



El Arzobispo
de Santiago de Compostela

Carta Pastoral en el Día del Papa 29 de Junio de 2009

Queridos diocesanos:

El próximo 29 de junio, solemnidad de los santos Pedro y Pablo, celebraremos la **Jornada por la Caridad del Papa**. Todos los católicos estamos llamados a apoyar al Papa en su ministerio con nuestra oración. El nos confirma en la fe, nos preside en la caridad, y aviva nuestra esperanza. En su elevada misión como sucesor del apóstol Pedro, conforta constantemente a los cristianos y a todos los habitantes de la tierra con gestos y palabras de extraordinaria solicitud, siempre dispuesto a dar razón de su esperanza en Cristo (1 Pe 3,15). El mismo, en marzo, nos escribía a los Obispos de la Iglesia católica para comunicarnos que “en nuestro tiempo, en el que en amplias zonas de la tierra la fe está en peligro de apagarse como una llama que no encuentra ya su alimento, la prioridad que está por encima de todas es hacer presente a Dios en este mundo y abrir a los hombres el acceso a Dios. No a un dios cualquiera, sino al Dios que habló en el Sinaí; al Dios cuyo rostro reconocemos en el amor llevado hasta el extremo (cf. Jn 13,1), en Jesucristo crucificado y resucitado. El auténtico problema en este momento actual de la historia es que Dios desaparece del horizonte de los hombres y, con el apagarse de la luz que proviene de Dios, la humanidad se ve afectada por la falta de orientación, cuyos efectos destructivos se ponen cada vez más de manifiesto. Conducir a los hombres hacia Dios, hacia el Dios que habla en la Biblia: Ésta es la prioridad suprema y fundamental de la Iglesia y del Sucesor de Pedro en este tiempo”.

Agradecemos al Papa su magisterio y su solicitud pastoral que nos recuerdan constantemente el valor de la dignidad de la persona humana, creada por Dios a su imagen y semejanza. Este agradecimiento hemos de acompañarlo también con nuestra colaboración económica para ayudar a los más necesitados en la Iglesia y en los países más pobres. Entre las muchas obras apoyadas por la caridad del Papa en nuestros días podemos recordar, entre otras, las ayudas a las víctimas de guerras y catástrofes naturales, a refugiados y a emigrantes; a las estructuras de algunas comunidades católicas y a los centros sanitarios en países pobres. Este es el sentido de la aportación que hacemos cuando hablamos **del Óbolo de San Pedro**. Os pido a todos los diocesanos y a todas las personas de buena voluntad una colaboración económica lo más generosa posible, que la Diócesis enviará al Papa. Esta ayuda llegará a muchas personas de distintas partes del mundo, reflejándose esa proyección universal que tiene toda acción de la Iglesia.

Os saluda con afecto y bendice en el Señor,

+Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela